

TELEO

Ángel N. LORASQUE - Madrid

Tras la oleada de ataques yihadistas en Occidente, las comunidades musulmanas residentes en Europa y EE UU han estado en el punto de mira. Stefano Bonino, experto en seguridad internacional, disecciona en «Musulmanes en Escocia: la construcción de la comunidad en un mundo posterior al 11-S» (Edinburgh University Press) el ejemplo de integración de este grupo religioso en Escocia. Lo hace a través de un modelo que podría ser extrapolable a otras ciudades y frenar así la formación de guetos de los que han salido muchos de los terroristas que han sembrado el horror en París, Bruselas, Barcelona, Nueva York...

—¿Cuáles son las peculiaridades que explican el éxito de la integración de la comunidad musulmana en Escocia a diferencia de otras regiones occidentales?

—Escocia ha sido reconocida durante mucho tiempo como un condado que lleva adelante un tipo de nacionalismo cívico (más que étnico). Esto va de la mano con el manifiesto «One Scotland», una estrategia política que ha permitido a las minorías sentirse parte del país, siempre y cuando respeten los valores escoceses. Así se ha resuelto el problema del multiculturalismo, que fragmenta a las minorías, mediante la introducción de una solución intercultural a través de la cual las comunidades encuentran refugio en un sentido inclusivo de ser escocés.

—¿El asunto de la integración de la comunidad musulmana en sociedades occidentales radica solo en la voluntad política o, en parte, también en las propias comunidades islámicas?

—Tanto la voluntad política como las comunidades musulmanas comparten la culpa. Pero debemos recordar que muchas personas de la población musulmana francesa, por ejemplo, provienen del norte de África, mientras que en Escocia, en su mayoría, emigraron del subcontinente. También es importante señalar que la población musulmana francesa supone alrededor del 10% de la población total, mientras que en Escocia es mucho más pequeña (1,4%). Francia ha establecido algunas medidas institucionales y legales fuertes basadas en su historia de laicidad de la que los musulmanes se han resentido. Además, una comunidad musulmana grande y pobre como la francesa conduce a una concentración de musulmanes en ciertas áreas del país. Tendrán que compartir valores franceses y occiden-



EL LECTOR

Bonino asegura que consulta con frecuencia la web de LA RAZÓN, especialmente la sección de Internacional. «Creo que en ella se hace muy buen trabajo a través de un seguimiento completo a diario de los asuntos más relevantes. En concreto, me gustaría subrayar la cobertura sobre terrorismo internacional», afirma para a continuación destacar la calidad de los analistas que colaboran en el periódico.

STEFANO BONINO

EXPERTO EN SEGURIDAD

«LOS MUSULMANES DEBEN ACEPTAR LOS VALORES OCCIDENTALES»

El escritor analiza el modelo de integración de la comunidad islámica en Escocia para prevenir la radicalización en los guetos

tales si quieren formar parte activa de la vida francesa.

—La mayoría de la comunidad musulmana de Escocia es de origen paquistaní. ¿Es un factor influyente?

—Dos tercios de los musulmanes escoceses son de origen o herencia

paquistaní. Ciertamente influye en la dirección teológica de algunas mezquitas. Los paquistaníes han logrado mantenerse alejados de los problemas en las calles y no hemos visto disturbios y protestas con el mismo alcance que vimos en Inglaterra durante el caso Rus-

hdie en 1988-89 o durante los disturbios de 2001 y 2011. Además, la comunidad paquistaní está bastante dispersa, evitando concentraciones en los guetos. Los paquistaníes escoceses también son económicamente bastante acomodados, a diferencia de los mu-

sulmanes ingleses, y mantienen buenas relaciones con la policía, que a menudo visita mezquitas para tranquilizar a la comunidad.

—¿La baja cualificación de gran parte de los musulmanes es un factor clave de la marginación social a la que se enfrentan?

—La situación escocesa es peculiar y hay menos aislamiento en comparación con París y Londres. La tradición escocesa paquistaní de autoempleo ha evolucionado desde trabajos mal remunerados como vendedores itinerantes a mediados de la década de 1920 hasta la propiedad más lucrativa de tiendas de comestibles, restaurantes de comida para llevar y almacenes. Hoy en día cuentan con la mayor proporción de personas que trabajan por cuenta propia entre todos los grupos étnicos minoritarios y emplean a la mitad de sus miembros en la industria de distribución, hoteles y restaurantes. En Escocia, la comunidad paquistaní se ha mantenido al margen de la competencia laboral con la mayoría blanca. En lugar de quitarles empleos a los escoceses nativos, los paquistaníes han creado oportunidades de trabajo tanto a musulmanes como a no musulmanes.

—Tras la oleada de ataques de yihadistas en Europa, ¿se ha resentido o dañado la situación de los musulmanes en Escocia como en otras regiones?

—Los escoceses están en el punto de mira como los musulmanes en todos los países occidentales. Ha habido problemas en los aeropuertos. Varios musulmanes pacíficos sienten que son detenidos y registrados simplemente porque son musulmanes y no porque ser sospechosos de terrorismo.

—¿Ha habido tolerancia a discursos radicales en el seno de las comunidades en Occidente?

—La mayoría de los musulmanes en Escocia han rechazado el terrorismo. Ha habido problemas con algunas mezquitas en términos de radicalismo, pero creo que estos se pueden resolver con la voluntad de la comunidad, especialmente de las generaciones más jóvenes.

—¿Es posible extrapolar el modelo de convivencia escocesa a otros puntos calientes de Europa?

—Valorar la diversidad etnocultural al tiempo que se asegura que los musulmanes estén en línea con los valores occidentales es un buen punto de partida. Y esto únicamente se puede hacer cuando un país tiene establecido un modelo de nacionalismo cívico, un país en el que todos puedan sentirse parte siempre que respeten los valores democráticos comunes.